

# COMUNIDAD DE SANT'EGIDIO: APRENDER A SEGUIR A JESÚS COMO DISCÍPULOS

*Tiscar Espigares<sup>1</sup>*

## LA COMUNIDAD DE SANT'EGIDIO. UNA INTRODUCCIÓN

La Comunidad de Sant'Egidio es una Asociación Internacional Pública de Laicos, nacida en Roma en 1968. El clima de aquel momento era un clima de fuerte efervescencia social, por un lado el mundo juvenil –donde la Comunidad nace- con grandes deseos de cambio, de autenticidad; y, por otro lado, el Concilio Vaticano II que renueva profundamente la vida de la Iglesia. En ese contexto, un joven estudiante romano, Andrea Riccardi, fundador de la Comunidad, inicia este movimiento con el convencimiento de que sólo hombres y mujeres nuevos podrán crear un mundo nuevo, y que el Evangelio es la única palabra capaz de transformar a los hombres y las mujeres, porque llega al corazón.

Hoy Sant'Egidio es una familia de Comunidades dispersas por el mundo que comparten una misma espiritualidad que se convierten en realidades misioneras.

Desde el principio hasta la actualidad, la presencia de la Comunidad de Sant'Egidio, primero en Roma y otras ciudades de Italia, y posteriormente en otros países del mundo, se ha articulado alre-

---

<sup>1</sup> Profesora Titular de Ecología (UAH). Responsable de la Comunidad de Sant'Egidio (Madrid)

dedor de esta inquietud: vivir el Evangelio que transforma la vida y comunicar ese Evangelio a todos. Así, hemos sentido siempre la necesidad de construir la Iglesia en el corazón de los hombres y las mujeres comunicando la Palabra de Dios, que a veces no hablaba a la vida de la gente simplemente porque el Evangelio era un gran desconocido.

De ahí, la importancia de escuchar la Palabra de Dios. La oración es la primera obra de la Comunidad, el origen de todas sus acciones, la lámpara que ha guiado y sigue guiando los pasos de la Comunidad en el mundo. La oración es siempre una oración abierta, un espacio de escucha de la Palabra de Dios que se ofrece a todos en medio de la vida de nuestras ciudades, a menudo frenética, entre ruidos, prisas y confusión, y con poco espacio para la reflexión y la escucha.

En Sant'Egidio creemos en la fuerza histórica de la oración que cambia nuestro corazón y puede cambiar el destino de los hombres. De la oración nace el servicio a los pobres. El pobre no es una categoría sociológica, sino que es un amigo, un pariente. Jesús es el primero que llama a los pobres como sus hermanos más pequeños (Mt 25). Para Sant'Egidio no es posible vivir el Evangelio sin vivir la escucha unida a la caridad, por ello todos nuestros servicios a los pobres siempre van unidos a la escucha y reflexión de la Palabra de Dios. La oración también abre las puertas al trabajo por la paz, empezando por la conquista de la paz en nuestros corazones. Creemos que la paz es siempre posible y que el diálogo sincero es el camino seguro que conduce a la convivencia, y en este sentido Sant'Egidio se ha comprometido de manera concreta y efectiva en numerosas iniciativas de paz en todo el mundo<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Comunidad de Sant'Egidio. 2013. *Hacer la Paz*. Barcelona: Editorial Proteus.

## VIVIR EL EVANGELIO EN EL ENCUENTRO CON LAS PERIFERIAS DEL MUNDO

Evangelizar siempre ha significado construir comunidades que celebran, que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica y la comunican. En ese sentido, cada Comunidad está llamada a ser un lugar donde resuene la Palabra de Dios y donde, siguiendo los pasos de Cristo, se recorre el camino evangélico de ir al encuentro del hermano que tiene necesidad de solidaridad y de esperanza.

Siempre nos hemos interrogado qué significado tiene, para la vida del hombre y la mujer de hoy, el acontecimiento Pascual de Cristo, con el deseo de actualizarlo y aplicarlo a la realidad cotidiana.

Sant'Egidio empezó a ponerse esta pregunta en las periferias de las ciudades europeas. Las catequesis que hemos construido a lo largo de los años no son el fruto de un trabajo teórico sino el resultado de una reflexión vivida en el interior de la Comunidad que se traducía después en un servicio evangélico en las periferias<sup>3</sup>.

El teólogo Karl Barth decía que el cristiano tenía que tener en una mano la Biblia y en la otra el periódico, indicando el lazo profundo que tiene que existir entre el Evangelio y la historia. La Palabra de Dios no puede repetirse de forma descuidada, como una verdad que se propone una y otra vez fuera de la historia. La Palabra de Dios no es un elemento indispensable de un escenario que se repite siempre igual. Si se hace así, la Palabra de Dios se vuelve estéril, muda, lejana, no se convierte en compañera, próxima y humana.

En las primeras palabras de la vida pública de Jesús, según el Evangelio de Lucas, leemos cómo al inicio de su ministerio público, después de pasar los cuarenta días en el desierto, Jesús vuelve a Nazaret, y, entrando en su sinagoga, leyó este pasaje del profeta Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a

---

<sup>3</sup>Comunidad de Sant'Egidio. 1995. Evangelio en la Periferia. Madrid: PPC.

los cautivos la libertad...". Y terminada la lectura, dijo: "Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír" (Lc 4, 16-21).

Por ello, la Comunidad nace de la familiaridad con un Evangelio que se presenta vivo y vivible en el presente. Toda generación cristiana, en el tiempo y el lugar en que le ha tocado vivir, se debe preguntar cómo vivir "HOY" el Evangelio.

En este sentido, la Comunidad de Sant'Egidio trata de leer el Evangelio de forma concreta y humana, con una simpatía profunda hacia la vida de las personas, y "sine glossa", como decía San Francisco: que no sea un Evangelio reducido ni adaptado, como si luego tuviera que llegar otra cosa para que se pueda vivir y comprender. El Evangelio es el Libro (con mayúsculas) que cuando se abre explica la vida.

## **LOS ITINERARIOS DE EVANGELIZACIÓN**

La escucha de la Palabra de Dios nos ha llevado en estos años a vivir la cercanía con los más pobres de una manera concreta, comprendiendo que no se puede conocer a Jesús sin encontrar cotidianamente a sus hermanos más pequeños. Citando la *Evangelii Gaudium*, 48

"Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio», y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos".

De hecho, en el Evangelio de Lucas, cuando los discípulos de Juan Bautista van a preguntar a Jesús si es él quien ha de venir o deben esperar a otro, Jesús responde: “Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, y los pobres son evangelizados” (Lc 7, 22). Por tanto, la misión de Jesús y la “autenticidad” de su testimonio se “verifica” en el anuncio de la Buena Noticia (eso quiere decir la palabra Evangelio) a todos, pero principalmente a los pobres.

Así, Sant’Egidio propone no solamente un servicio de atención a los más desfavorecidos de nuestras ciudades, y los momentos de oración y Liturgia Eucarística comunes, sino que ofrece una comunidad donde vivir la fraternidad y el encuentro con Jesús en la reflexión comunitaria. Para los adultos, la Escuela del Evangelio ayuda a profundizar en la propia vida siguiendo el ritmo del año litúrgico, para sintonizar nuestro momento del presente con el TIEMPO de Dios. En la Escuela del Evangelio todos somos discípulos pues el único maestro es el Señor.

Los jóvenes de Sant’Egidio se reúnen en los momentos de reflexión llamados “La Palabra de Dios y la Vida”, en los que descubren la cultura del Evangelio que es cultura de vida, cultura que ayuda a comprender la realidad del mundo y de la propia experiencia vital.

Así, adultos y jóvenes de Sant’Egidio comparten la vida de los primeros discípulos de Jesús en la oración, la escucha y la caridad hacia los necesitados, creando en muchas ciudades del mundo verdaderos santuarios de espiritualidad y de caridad donde los pobres son acogidos, donde reina la fraternidad y donde se sigue a Jesús como discípulos porque, como dijo el Papa Francisco en la homilía de Santa Marta el 20 de febrero de 2014: “Para conocer a Jesús no basta la catequesis, hay que seguirlo como discípulos”.

